

miento del humanista holandés. Ellos se distinguieron por sus críticas acerca a la teología nominalista.

El capítulo VII trata del humanismo, espiritualidad germano-flamenca, italiana y española y de otras influencias extranjeras. Al analizar el influjo español se fija en el *Ejercitatorio* de García Cisneros, en el *Arte de servir a Dios* de Alonso de Madrid, en Antonio de Guevara, Francisco de Osuna, y Bernardino Laredo. Naturalmente la lista se podría alargar y también se podría completar la bibliografía sobre estos autores. La interconexión en la cultura y en la vida religiosa entre los dos países fue entonces muy profunda. Podía el autor al lado de la influencia ideológica a través de los libros y de los movimientos haber descrito la influencia personal a través de los religiosos, sacerdotes, seglares que trabajaron en ambas naciones. Esta influencia personal fue de gran interés antes de la invención de la imprenta y también durante todo el siglo XVI, especialmente en la Península Ibérica por razones políticas, literarias, científicas y religiosas. Estos dos capítulos VI y VII son centrales en la obra de Da Silva.

Los capítulos VIII a XI están dedicados a la nueva piedad nacida de las reformas, a las manifestaciones de iluminismo, y finalmente a la restauración católica y contra-reforma.

Las 32 notas que constituyen el volumen II son realmente otros tantos capítulos interesantísimos que ordinariamente fundamenta las aseveraciones del volumen I y con frecuencia las presentan en su propia luz y ambiente. Ellas constituyen la parte documental de la obra. La separación de ambas partes tiene sus pros, pero no pocos contras. La parte documental más abundante está dedicada a la inquisición y a los movimientos alumbrados. De gran interés es la parte dedicada a la espiritualidad ignaciana. La obra termina con un rico elenco de fuentes y de bibliografía y con los índices de nombres y de materias.

Obra magnífica, basada en documentación de primera mano, escrita con clara percepción de los problemas, con segura apreciación de las diversas doctrinas teológicas, y certero sentido de ortodoxia. El autor ha realizado el costoso trabajo de abrir un cauce nuevo. Si en algunas cosas podemos estar en desacuerdo es porque él ha trazado el camino de mano maestra en la visión y valoración de las observancias y reformas, en la percepción de los diversos elementos de progreso de la espiritualidad, de la dogmática, de la moral y de los estudios bíblicos. No faltan algunas erratas como Domingos de Soto, (p. 454), Cabellero por Caballero (p. 653), etcétera. Algunos documentos los ofrece en transcripción diplomática, cosa hoy poco estilada en esta clase de obras.

Reciba nuestra cordial enhorabuena el autor por una obra de tanta trascendencia. Ojalá pueda darnos pronto una visión similar de los problemas religiosos de su patria durante los siglos siguientes.

MELQUIADES ANDRÉS

FRANCISCO MARTÍN HERNÁNDEZ, *La formación clerical en los colegios universitarios españoles (1371-1563)*, Vitoria, Editorial ESET, Seminario Diocesano, 1961, LXXXI-285 págs.

Libro de gran interés para conocer la formación del clero en España hasta que se cerró el concilio de Trento y comenzaron a fundarse los hasta hoy llamados Seminarios conciliares. Durante el siglo XV la ignorancia

de una parte considerable del clero es proverbial en toda Europa. Sin embargo gradualmente se va formando una minoría cada vez más numerosa en los colegios universitarios, instituidos solamente para clérigos algunos y otros para canonistas, civilistas, médicos y teólogos.

La obra arranca de 1371, en que se funda el primer colegio universitario en España, el de la Asunta de Lérida, y termina en 1563, cuando el concilio de Trento aprueba su famoso decreto de erección de los seminarios. Colegio universitario y seminario no es lo mismo. Pero por los colegios universitarios españoles pretridentinos pasaron y en ellos se formaron muchos clérigos. El número de colegios universitarios fundados en España hasta 1563 ascienden a 45, diecisiete de los cuales se fundaron para la formación de clérigos, mientras los otros estaban dedicados solamente a laicos o a clérigos y seglares a la vez. El libro no es por tanto una historia de los colegios universitarios españoles, sino sólo de las directrices formativas que pudieron recibir y recibieron de hecho en ellos los jóvenes clérigos españoles, tal como aparece en las constituciones colegiales. Precioso esfuerzo para adentrarnos en la historia de la pedagogía de nuestra edad de oro. Sobre todo en la época de fines del siglo XV y principio del siglo XVI época en que fueron fundados los colegios y en que se fraguó lo que España había de llevar a América y a Europa.

El libro consta de una introducción histórica y doctrinal y de dos partes: el colegio como centro de formación, y principios de pedagogía clerical. En la introducción hace relación de los 17 colegios clericales y de los clérigos y seglares a la vez, ofrece una breve historia de cada uno, y presenta las fuentes y bibliografía de cada institución.

La primera parte consta de tres capítulos en los que estudia la necesidad de la reforma del clero cuando se inician los colegios, y los problemas que plantea la enseñanza de la teología en España, así como los movimientos sacerdotales que se desarrollan en nuestra patria durante ese tiempo escuela de Hernando de Talavera en Granada, Alonso de Madrigal (El Tostado), Juan Bernal Díaz de Luco, Beato Maestro Juan de Avila, etcétera. A continuación presenta el colegio como centro de reforma y de formación sacerdotal y finalmente las corrientes extranjerías que influyen en nuestros colegios.

La segunda parte está dedicada a los principios de pedagogía clerical: ingreso en el colegio, vida de piedad, estudio y clases, disciplina y pedagogía. Esta es la parte central del libro. Termina con unas conclusiones llenas de interés. Siguen dos apéndices: ordenación del colegio clerical de Santa Catalina de Toledo (1485?), y constituciones que dio D. Pedro Guerrero al Colegio Eclesiástico de Granada en 1547, y dos índices: de autores y de materias. El libro pertenece a "Victoriensia", colección bien acreditada de publicaciones del Seminario de Vitoria. Constituye un paso grande en la historia de los colegios universitarios españoles y de los centros de formación sacerdotal en España. Ella repercute forzosamente en la historia de las diversas ramas de la teología, incluso de la ascética y de la pastoral. Mi enhorabuena al autor y a la colección.

MELQUIADES ANDRÉS

JOANNES GRUNDEL, *Das "Speculum Universale" des RADULFUS ARDENS.* Mitteilungen des Grabmann-Instituts der Universität München. Max Huber Verlag. München, 1961, 50 págs. — 158 x 230 mm.

El 5.º cuaderno de la colección "Mitteilungen" del Instituto Grabmann de la Universidad de Munich está dedicado al *Speculum Universale* de